



correlaciones también de excepciones...".

Alfred Jarry, creador del doctor Faustroll y, por lo tanto, de la patafísica —palabra que, según la fuente antes citada, debe escribirse siempre con un apóstrofo delante "a fin de evitar un fácil retruécano"—, dio al humor su sentido más moderno, liberándole de sus trabas para hacerle servir de instrumento de interpretación e incluso de transformación del mundo. Su personaje más importante, el padre Ubu, es la personificación de una imagen operante y terrible: el burgués sanguinolento, que une a la más absoluta tontería el poder de imponerla por la fuerza y de forma contundente. Todos nosotros hemos sufrido padres Ubus: maestros de escuela intolerables, sargentos insufribles, dictadores asesinales. Todos estos personajes, representantes de la burguesía en el poder, que detentan —como una de sus armas no pequeña— un sistema de lógica invariable y rígido, contra el que se opone la lógica patafísica, combatiendo el absurdo por el absurdo, y la

tontería involuntaria por el "nonsense" meditado.

La patafísica, como toda invención verdaderamente revolucionaria, ha sobrevivido a su creador. Existe actualmente un Colegio de Patafísica, del que son Grandes Sátrapas personajes como Queneau y Prévert. Entre sus miembros que saltaron la barrera y se encuentran ahora en Ninguna Parte, hay que citar a Marcel Duchamp y Boris Vian. Y de este último es de quien quiero hablar ahora, como patafísico y como hombre de su tiempo que es, más o menos, el nuestro.

Patafísico, Vian lo fue en el sentido más absoluto de la palabra; tanto, tal vez, como el propio Jarry: su obra entera —que se ejerce en campos tan dispersos y aparentemente separados como puedan ser el "jazz", la literatura, el automovilismo, la ingeniería, el cine, la canción, la poesía y la novela— está marcada por el intento de una aproximación tangencial a la realidad. El universo en el que se mueve y que describe es, desde luego, el nuestro; pero su interpretación

de él es radicalmente diferente a la que pueda ofrecernos cualquier otro escritor de su época y de su país. Dejando aparte sus novelas —que merecerían un estudio detallado y minucioso—, sus crónicas de "jazz", aparecidas en "Jazz Hot" y en "Combat", no se limitan a la crítica de un fenómeno musical, sino que van más allá y son una visión fría y escéptica del mundo francés de la posguerra. Sus canciones —en las que muchos compositores "pop" deberían inspirarse, para salir del actual empaño literario en que han caído— están escritas sin ninguna pretensión, alejándose lo más posible de la "poesía", y son una renovación sensata y coherente con el mundo en que vivimos de la canción popular. Y su teatro es una destrucción sistemática de la estupidez de la vida —que se manifiesta en todas sus horribles facetas, desde el sentimentalismo hasta el militarismo— por medio del humor, de un humor que no es sarcástico, pero sí cáustico.

Boris Vian tiene, además, el mérito de habernos enseñado el camino a seguir en literatura y en comprensión del mundo: escéptico y afectado —con esa afectación que es como la marca de fábrica de los hombres más tiernos—, exhibe en toda su obra un profundo afecto distanciado por todo lo que existe. Además, su campo de acción y de reflexión es lo actual, en todas sus manifestaciones, y sobre todo lo popular: hombre de una enorme cultura, la rechaza o no la exhibe, prefiriendo partir, para su trabajo literario, de temas cotidianos: el "jazz", el cine, el automóvil o las "surprise parties". No puede decirse que su obra sea "contra-cultural" —palabra que creo bastante falta de sentido—, sino más bien "a-cultural", separada voluntariamente de todo ese polvoriento material que se ha llamado "cultura".

Ediciones Júcar, en su colección "Los Juglares", acaba de sacar un libro dedicado a estudiar la personalidad y la ideología de Boris Vian. Su autor, Jean-Clouzet —autor de un libro sobre Breñ, publicado en la misma colección— pasa revista, a lo largo de ciento veintisiete páginas, a los distintos campos en los que brilló el talento de Vian. Acompaña al estudio una selección de textos de Vian —poemas, canciones y crónicas— que nos ayudan a la mayor comprensión de la obra de este pensador original, de este poeta menor, pero

fino. Los textos de Vian están publicados en castellano y en francés. ■ E. HARO IBARS.

## Presentación de Brian Patten

Mis primeros contactos con la poesía de Brian Patten (Liverpool, 1964) datan de unos cuatro o cinco años atrás, cuando me propuse traducir su obra conforme la iba conociendo. Lamentablemente, y a pesar de mis esfuerzos en este sentido, Plaza y Janés (que ahora nos ofrece una selección de este poeta, traducida y prologada por Joaquina González-Marina) no consideró oportuna por entonces aquella publicación. Digo lamentablemente, porque tras aquellos primeros contactos, me sentí vivamente interesado por el mundo que Brian Patten propone en su obra, y, de forma especial, por su lenguaje, tan poco usual, tan desenfadado y cierto, al tiempo que tan sugestivo y lleno de imaginación.

De ese mundo y de ese lenguaje quisiera hablar en estas notas, a pesar de que esta Antología (1) venga precedida de un estudio que deja muy pocos flancos abiertos al comentario, tan completo y abarcador resulta. He hablado de un mundo que es básicamente el de la infancia. Pero lo curioso en este escritor es que esa infancia no es una complaciente recuperación del tiempo perdido, ni siquiera un añorante deseo de retorno. La infancia en la poesía de Brian Patten tiene mucho que ver con los dos temas fundamentales de su obra: el amor y la búsqueda dramática de la identidad. Muchas conexiones biográficas se pueden encontrar para explicar su poesía (y no niego que así sea), pero yo pienso que el mundo y la temática de nuestro escritor adquieren una más amplia dimensión, se desprenden de las limitaciones personales y son más bien la imagen de toda una generación, de una historia peculiar en la que esa generación queda inscrita. Los poemas de amor de Brian Patten son dramáticos intentos de mitigar una soledad, una necesidad de sentirse vivo y útil en el mundo, con los demás, aunque sabe de antemano que es inútil dominarla, que prevalecerá a pesar de sus esfuerzos. Poemas de amor

(1) Brian Patten. Antología. Plaza y Janés. Selección Poesía Universal. Barcelona, 1975.